

gar tambien, y representársele sin ministerio alguno de los sentidos exteriores; porque este sentido de la fantasía y memoria es como un archivo y receptáculo respecto del entendimiento, en que se reciben todas las formas y imágenes que él ha de hacer inteligibles; y así, el entendimiento las mira y juzga de ellas.

Es pues de saber que, así como los cinco sentidos exteriores proponen y representan las imágenes y especies de sus objetos á estos interiores, así sobrenaturalmente (como decimos) sin los sentidos exteriores se pueden representar las mismas imágenes y especies, y mucha mas viva y perfectamente; y así, debajo de estas imágenes muchas veces representa Dios al alma muchas cosas y la enseña mucha sabiduría, como á cada paso vemos en la divina Escritura; como haber mostrado Dios su gloria debajo del humo que cubria el templo, y entre los serafines que cubrian con las alas el rostro y los piés, y á Jeremías la vara que velaba, y á Daniel la multitud de visiones, etc. El demonio tambien procura con las suyas, aparentemente buenas, engañar al alma, como es de ver en el tercer libro de los Reyes cuando engañó á todos los profetas de Acab, representándoles en la imaginación los cuernos, con que dijo habia de destruir á los asirios, y fué mentira; y las visiones que tuvo la mujer de Pilátos sobre que no condenase á Cristo, y otros muchos lugares. Estas visiones imaginarias suceden á los aprovechados mas frecuentemente que las exteriores corporales, y no se diferencian de las que entran por los sentidos exteriores en cuanto imágenes y especies; pero en cuanto al efecto que hacen y perfeccion de ellas, mucha diferencia hay, porque son mas sutiles y hacen mas efecto en el alma, por cuanto juntamente son sobrenaturales y mas interiores que las sobrenaturales exteriores. Aunque no se quita por eso que algunas corporales de estas exteriores hagan mas efecto, que en fin es como Dios quiere que sea la comunicacion; pero hablamos de parte de ellas porque son mas interiores. Este sentido de la imaginación y fantasía es donde ordinariamente acude el demonio con sus ardidés, porque él es la puerta y entrada para el alma, y aquí viene el entendimiento á tomar y dejar, como á puerto ó plaza de su provision; y por eso Dios y tambien el demonio acuden aquí con imágenes y formas para ofrecerlas al entendimiento, puesto que Dios no solo se aproveche de este medio para instruir al alma, pues mora sustancialmente en ella, y puede por sí y con otros medios. No me detengo en dar doctrina de indicios para que se conozcan cuáles visiones son de Dios y cuáles no; pues mi intento aquí no es ese, sino solo instruir el entendimiento en ellas para que no se embarace ni impida para la union de la divina Sabiduría con las buenas, ni sea engañado con las falsas.

Por tanto digo que de todas estas aprehensiones y visiones imaginarias, y otras cualesquiera, como ellas se ofrezcan debajo de forma ó imagen ó alguna inteligencia particular, ora sean falsas de parte del demonio, ora se conozcan ser verdaderas de Dios, el entendimiento

no se ha de embarazar ni cebar en ellas, ni las ha el alma de querer admitir ni hacer pié en ellas para poder estar desasida, desnuda, pura y sencilla sin algun modo, como se requiere para la divina union. La razon de esto es, porque todas estas formas ya dichas, siempre en su aprehension se representan debajo de algunas maneras y modos limitados, y la sabiduría de Dios, en que se ha de unir el entendimiento, ningun modo ni manera tiene, ni cae debajo de algun limite ni inteligencia distinta y particular, porque totalmente es pura y sencilla; y como quiera que, para juntarse dos extremos, cual es el alma y la divina Sabiduría, sea necesario que vengan á convenir en cierto modo de semejanza entre sí; de aquí es que tambien el alma ha de estar pura y sencilla, no limitada ni atendida á alguna inteligencia particular, ni modificada con algun limite de forma, especie ó imagen; que pues Dios no cabe debajo de forma ni imagen, ni cabe debajo de inteligencia particular, tampoco el alma, para unirse con Dios, ha de caer debajo de forma ni inteligencia distinta. Y que en Dios no haya forma alguna ni semejanza, bien lo da á entender el Espíritu Santo en el *Deuteronomio*, diciendo: *Vocem verborum ejus audistis, et formam penitus non vidistis*; Oisteis la voz de sus palabras, y totalmente no visteis en Dios alguna forma. Pero dice que habia allí tinieblas y nube y escuridad, que es la noticia escura y confusa que habemos dicho en que se une el alma con Dios. Y mas adelante dice: *Non vidistis aliquam similitudinem in die, qua locutus est vobis Dominus in Ore de medio ignis*. No visteis vosotros semejanza alguna en Dios en el día que os habló del medio del fuego en el monte Oreb. Y que el alma no pueda llegar á la altura de la union con Dios cual en esta vida se puede por medio de algunas formas y figuras, lo dice el mismo Espíritu de Dios en los *Números*; donde reprehendiendo Dios á Aaraon y María, hermanos de Moisen, porque murmuraban contra él, queriendo darles á entender el alto estado en que le habia puesto de union y amistad consigo, dijo: *Si quis fuerit inter vos Propheta Domini, in visione apparebo ei, vel per somnium loquar ad illum. At non talis servus meus Moyses, qui in omni domo mea fidelissimus est: ore enim ad os loquor ei, et palam, et non per aenigmata, et figuras. Dominum videt*; Si entre vosotros hubiere algun profeta del Señor, aparecerle he en alguna vision y forma, ó hablaré con él entre sueños. Pero ninguno hay como mi siervo Moisen en toda mi casa: es fidelísimo, y hablo con él boca á boca, y no ve á Dios por comparaciones, semejanzas y figuras. En lo cual se da á entender que en este alto estado de union de amor no se comunica Dios al alma mediante algun disfraz de vision imaginaria, semejanza ó figura, ni la ha de haber, sino que boca á boca, esto es, en esencia pura y desnuda de Dios, que es como la boca de Dios en amor eon esencia pura, y desnuda del alma, mediante la voluntad, que es la boca del alma en amor en Dios. Por tanto, para venir á esta union de Dios tan perfecta, ha de tener cuidado el alma de no se ir arrimando á visiones imaginarias ni

formas ni figuras ni particulares inteligencias, pues no le pueden servir de medio proporcionado y próximo para el tal efecto, antes le serán estorbo, y por eso las ha de renunciar y procurar no tenerlas; porque, si por algun caso se hubiesen de admitir y preciar, era por el provecho y buen efecto que las verdaderas hacen en el alma; pero para esto no es necesario admitirlas, antes conviene para mejoría siempre negarlas; porque estas visiones imaginarias, el bien que pueden hacer al alma, tambien como las corporales exteriores que habemos dicho, es comunicar la inteligencia, amor ó suavidad; pero para que causen este efecto en ella no es necesario que las quiera admitir; porque, como tambien queda dicho arriba, cuando en la imaginativa hacen presencia, hacen en el alma ó infunden la inteligencia, amor ó suavidad que Dios quiere que causen; y así, recibe el alma su efecto despertador pasivamente sin ser ella parte para lo poder impedir, como tampoco lo fué para lo saber adquirir, no obstante que haya trabajado antes en disponerse. Algo se parece esto á la vidriera, que no es parte para impedir el rayo del sol que da en ella, sino que pasivamente, estando ella dispuesta con limpieza, la esclarece sin su diligencia y obra. Así tambien el alma no puede dejar de recibir en sí las influencias y comunicaciones de aquellas figuras; porque á las infusiones sobrenaturales no las puede resistir la voluntad negativa estando con resignacion humilde y amorosa, aunque sin duda es estorbo la impureza y imperfecciones del alma, como tambien en la vidriera impiden la claridad las manchas. De donde se ve claro que, cuanto mas el alma se desnudare con la voluntad y afecto de las manchas de las aprehensiones, imágenes y figuras en que vienen envueltas las comunicaciones espirituales que hemos dicho, no solo no se priva de estas comunicaciones y bienes que causan, mas se dispone mucho mas para recibir las con mas abundancia, claridad y libertad de espíritu y sencillez, dejadas aparte todas aquellas aprehensiones, que son las cortinas y velos que encubren lo mas espiritual que allí hay; y así, ocupan el sentido y espíritu si en ellas se quiere cebar; de manera que sencilla y libremente no se le pueda comunicar el espíritu; porque, estando ocupado con aquella corteza, está claro que no tiene libertad el entendimiento para recibir la sustancia. De donde, si el alma las quisiese admitir y hacer mucho caso de ellas, seria embarazarse y contentarse con lo menos que hay en ellas, que es todo lo que ella puede aprehender y conocer de ellas, lo cual es aquella forma y imagen y particular inteligencia; porque lo principal de ellas, que es lo espiritual que se le infunde, no lo sabe ella aprehender ni entender, ni sabe cómo es, ni lo sabria decir, porque es puro espiritual. Solamente lo que de ella sabe, como decimos, es lo menos que hay en ella á su modo de entender, que son las formas por el sentido, y por eso digo que pasivamente, y sin que ella ponga su obra de entender ni saberla poner, se le comunica de aquellas visiones lo que ella no supiera entender ni imaginar. Por tanto, siempre se han de apartar los

ojos del alma de todas estas aprehensiones que ella puede ver y entender distintamente; lo cual comunica en sentido, y no hace fundamento ni seguro de fe, y ponerlos en lo que no ve ni pertenece al sentido, sino al espíritu, que no cae en figura de sentido, y es lo que la lleva á la union en fe, la cual es el propio medio; y así, le aprovecharán al alma estas visiones en sustancia para fe, cuando supiere bien negar lo sensible y inteligible particular de ellas, y usar bien del fin que Dios tiene en darlas al alma desechándolas; porque, como dijimos de las corporales, no las da Dios para que el alma las quiera tomar y poner su asimiento en ellas.

Pero nace aquí una duda, y es, si es verdad que da Dios al alma las visiones sobrenaturales, no para que ella las quiera tomar ni arrimarse á ellas ni hacer caso de ellas, ¿para qué se las dá? Pues en ello puede caer el alma en muchos yerros y peligros, ó por lo menos en los inconvenientes que aquí se han dicho para ir adelante, mayormente pudiendo Dios dar al alma y comunicarla espiritualmente y en sustancia lo que le comunica por el sentido mediante las dichas visiones y formas sensibles. Responderemos á esta duda en el siguiente capítulo, y es de harta doctrina, y bien necesaria, á mi ver, así para los espirituales como para los que enseñan; porque se enseña el estilo y fin que Dios en ellas lleva, el cual por no le saber muchos, ni se saben gobernar ni encaminar á sí ni á otros en ellas á la union. Que piensan que por el mismo caso que conocen ser verdaderas y de Dios, es bueno arrimarse y apegarse á ellas, no mirando que tambien en estas hallará el alma su manera de propiedad, asimiento y embarazo, como en las cosas del mundo, si no las sabe renunciar, como á ellas. Y así les parece que es bueno admitir las unas y reprobando las otras metiéndose á sí mismo y á las almas en gran peligro y trabajo acerca del discernir entre la verdad y falsedad de ellas. Que ni Dios les manda ponerse en este trabajo, ni que á las almas sencillas y simples las metan en ese peligro y contienda, pues tienen doctrina sana y segura, que es la fe, en que han de caminar adelante; lo cual no puede ser sin cerrar los ojos á todo lo que es del sentido y de inteligencia clara y particular; porque, aun con estar tan cierto san Pedro de la vision de gloria que vió en Cristo en la transfiguración, después de haberla contado, encaminándolos á la fe, dijo: *Et habemus firmiorem Propheticum sermonem: cui benefacitis attendentes, quasi lucernae lucenti in caliginoso loco*; Tenemos mas firme testimonio que esta vision del Tabor, que son los dichos de los profetas, que dan testimonio de Cristo, á los cuales haceis bien de arrimaros como á la candela que da luz en el lugar oscuro. En la cual comparacion, si queremos mirar, hallaremos la doctrina que vamos enseñando; porque en decir que miremos á la fe que hablaron los profetas, como á candela que luce en lugar oscuro, es decir que nos quedemos á oscuras, cerrados los ojos á todas esas otras luces, y que esta tiniebla de fe, que tambien es oscura, sola sea luz á que nos arrimemos; porque si nos queremos arrimar á otras luces claras de inteligencias

distintas, ya nos dejamos de arrimar á la oscura, que es la fe, y nos deja de dar luz en el lugar oscuro que dice san Pedro, el cual lugar significa al entendimiento, que es el candelero donde se asienta esta candela de la fe; y así, ha de estar oscuro hasta que le amanezca en la otra vida el día de la clara vision de Dios, y en esta el de la transformacion y union con él, á que el alma camina.

CAPITULO XVII.

En que se declara el fin y estilo que Dios tiene en comunicar al alma los bienes espirituales por medio de los sentidos. Responde á la duda que se ha tocado.

Mucho hay que decir acerca del fin y estilo que Dios tiene en dar estas visiones para levantar á una alma de su tibieza á su divina union; lo cual todos los libros espirituales tratan, y por eso en este capítulo solamente se dirá lo que basta para satisfacer á nuestra duda; la cual era que, pues en estas visiones sobrenaturales hay tanto peligro y embarazo para ir adelante, como se ha dicho; ¿por qué Dios, que es sapientísimo y amigo de apartar de las almas tropiezos y lazos, se las comunica y ofrece?

Para responder á esto conviene suponer tres principios. El primero es de san Pablo, que dice: *Quae autem sunt, à Deo ordinatae sunt*; que las cosas que son hechas, de Dios son ordenadas. El segundo es del Espíritu Santo en el *Libro de la sabiduría*, donde dice: *Disponit omnia suaviter*. La sabiduría de Dios, aunque toca de un fin á otro, esto es, de un extremo á otro extremo, dispone todas las cosas suavemente. El tercero es de los teólogos, que dicen: *Deus omnia movet secundum modum eorum*; que Dios mueve todas las cosas al modo de ellas. Segun pues estos principios, está claro que para mover Dios al alma y levantarla del fin y extremo de su bajeza al otro fin y extremo de su alteza en su divina union, halo de hacer ordenadamente y suavemente y al modo de la misma alma; pues, como quiera que el orden que tiene el alma de conocer, sea por las formas y imágenes de las cosas criadas, y el modo de su conocer y saber sea por los sentidos, de aquí es que para levantarla Dios al sumo conocimiento, para hacerla suavemente, ha de comenzar á tocar desde el bajo extremo de los sentidos del alma, para así ir la levantando al modo de ella hasta el otro fin de su sabiduría espiritual, que no cae en sentido; por lo cual la lleva primero instruyendo por formas, imágenes y vias sensibles á su modo de entender, ahora naturales, ahora sobrenaturales, y por discursos al sumo Espíritu de Dios. Y esta es la causa porque él le da las visiones y formas imaginarias y las demás noticias sensitivas y inteligibles; no porque no quisiera Dios darle luego en el primer acto la sustancia del espíritu, si los dos extremos, que son humano y divino, sentido y espíritu, de via ordinaria pudieran convenir y juntarse con un solo acto, sin que intervengan primero otros muchos actos de disposiciones que ordenada y suavemente convengan entre sí, siendo unas fundamento y disposicion para las otras, así

como en los agentes naturales las primeras sirven á las segundas, y las segundas á las terceras, y de ahí adelante. Y así va Dios perfeccionando al hombre al modo del hombre, por lo mas bajo y exterior hasta lo mas alto y interior; de donde primero le perfecciona el sentido corporal, moviéndole á que use de buenos objetos naturales perfectos exteriores, como á oír misa, sermones, ver cosas santas, mortificar el gusto en la comida, macerarse con penitencias y santo rigor el tacto; y cuando ya están estos sentidos algo dispuestos, les suele perfeccionar mas, haciéndoles algunas mercedes sobrenaturales y regalos, para confirmarlos mas en el bien, ofreciéndoles algunas comunicaciones sobrenaturales, como visiones de santos ó cosas santas corporalmente, olores suavísimos y locuciones con pura y particular suavidad, con que se confirma mucho el sentido en la virtud y se enajena del apetito de los malos objetos; y allende de eso, los sentidos corporales interiores de que aquí vamos tratando, como son imaginativa y fantasía, juntamente se los va perfeccionando y habituando al bien con consideraciones, meditaciones y discursos santos en la manera que en ellos puede haber, y en todo esto instruyendo al espíritu. Y á estos, dispuestos con este ejercicio natural, suele Dios ilustrar y espiritualizar los mas con algunas visiones sobrenaturales, que aquí llamamos imaginarias, con las cuales juntamente, como habemos dicho, se aprovecha el espíritu mucho, el cual, así en las unas como en las otras, se va desenrudeciendo y formando muy poco á poco. Y de esta manera va Dios llevando al alma de grado en grado hasta lo mas interior, no porque sea necesario guardar este orden de primero y postrero tan puntual como eso; porque á veces hace Dios uno sin otro, como él ve que conviene al alma, y él quiere hacerla mercedes; pero la via ordinaria es conforme á lo dicho. De esta manera pues va Dios ordinariamente instruyéndola y haciéndola espiritual, comenzándola á comunicar lo espiritual desde las cosas exteriores, palpables y acomodadas al sentido, segun la pequeñez y poca capacidad del alma, para que, mediante la corteza de aquellas cosas sensibles, que de suyo son buenas, vaya el espíritu haciendo actos particulares, y recibiendo tantos bocados de comunicacion espiritual, que venga á hacer hábito en lo espiritual, y llegue á lo mas sustancial del espíritu, que es ajeno de todo sentido; al cual, como habemos dicho, no puede llegar el alma sino poco á poco, á su modo, por el sentido á que ha estado siempre asida. Y así, á la medida que se va mas allegando al espíritu acerca del trato con Dios, se va mas desnudando y vaciando de las vias del sentido, que son las del discurso, meditacion y imaginacion; de donde, cuando llegare perfectamente al trato con Dios de espíritu, necesariamente ha de haber evacuado todo lo que acerca de Dios podia caer en sentido; así como cuanto mas una cosa se va arrimando á un extremo, mas se va alejando y negando del otro, y cuando perfectamente se arrimare, y perfectamente tambien se habrá apartado del otro extremo. Por lo cual comunmente dice el adagio espiritual que, *Gustato spiritu,*

desipit omnis caro; que acabado de recibir el gusto y sabor del espíritu, toda carne es desabrida, esto es, no aprovechan ni entran en gusto todos los gustos ó caminos sensibles: en lo cual se entiende todo trato de sentido acerca de lo espiritual. Y está claro, porque si es espíritu, ya no cae en sentido, y si es tal que puede comprenderlo el sentido, ya no es puro espíritu; porque cuanto mas de ello puede saber el sentido y aprehension natural, tanto menos tiene de espíritu y de sobrenatural. Por tanto, el espiritual ya perfecto no hace caso del sentido ni recibe por él, ni principalmente se sirve ni ha menester servirse de él para con Dios, como hacia antes cuando no habia crecido en espíritu. Y esto es lo que dió á entender san Pablo á los corintios diciendo: *Cum essem parvulus, loquebar ut parvulus, sapiebam ut parvulus, cogitabam ut parvulus. Quando autem factus sum vir, evacuavi quae erant parvuli*; Cuando era yo pequeñuelo, hablaba como pequeñuelo, sabia como pequeñuelo, pensaba como pequeñuelo; pero cuando fui hecho varon evacué las cosas que eran de pequeñuelo. Ya habemos dado á entender cómo las cosas del sentido, y el conocimiento que puede sacar por ellas, son ejercicio de pequeñuelo; y así, si el alma quisiese siempre asirse á ellas, y no desarrimarse de ellas, nunca dejaria de ser pequeñuelo niño, y siempre hablaria de Dios como pequeñuelo, y pensaria de Dios como pequeñuelo; y porque asiéndose á la corteza del sentido, que es el pequeñuelo, nunca vendrá á la sustancia del espíritu, que es el varon perfecto; y así, no ha de querer el alma admitir las dichas revelaciones para ir creciendo, aunque Dios se las ofrezca, así como el niño ha menester dejar el pecho para hacer su paladar á manjar mas sustancial y fuerte. Pues luego diréis: ¿Será menester que el alma, cuando es pequeñuela, la quiera tomar, y las deje cuando es mayor, así como el niño es menester que quiera tomar el pecho para sustentarse hasta que sea mayor para poderlo dejar? Respondo que acerca de la meditacion y discurso natural en que el alma comienza á buscar á Dios, es verdad que no ha de dejar el pecho del sentido para irse sustentando hasta que llegue á sazón y tiempo que pueda dejarlo, que es cuando ya Dios pone al alma en trato mas espiritual, que es la contemplacion; de la cual ya dimos doctrina en el capítulo once de este libro. Pero cuando son visiones imaginarias ó otras aprehensiones sobrenaturales que pueden caer en sentido sin el albedrío del hombre, digo que en cualquier tiempo y sazón, ahora sea en estado de perfecto, ahora de menos perfecto, aunque sean de parte de Dios, no las ha el alma de pretender ni detenerse mucho en ellas, por dos cosas: la una, porque, como habemos dicho, pasivamente hacen en el alma su efecto, sin que ella sea parte para impedirlo, aunque sea alguna para impedir el modo de vision, y por consiguiente aquel segundo efecto que habia de causar en el alma, mucho mas se le comunica en sustancia, aunque no sea de aquella manera; porque en renunciar estas cosas con humildad y recelo, ninguna imperfeccion ni propiedad hay, antes desinterés y va-

cío, que es mejor disposicion para la union con Dios. La segunda es por librarse del peligro que hay, y del trabajo en discernir las malas de las buenas, y conocer si es ángel de luz ó de tinieblas; en que no hay provecho ninguno, sino gastar tiempo y embarazar al alma con aquello y poner en ocasiones de muchas imperfecciones y de no ir adelante, no poniendo el alma en lo que hace al caso, desembarazándola de menudencias de aprehensiones y inteligencias particulares, segun queda dicho de las visiones corporales y de estas, y se dirá mas adelante. Y esto se crea, que si nuestro Señor no hubiese de llevar al alma al modo de la misma alma, como decimos, nunca le comunicaria la abundancia de su espíritu por estos arcauces tan angostos de formas y figuras y particulares inteligencias, por medio de las cuales da el sustento al alma por migajas; que por eso dijo David: *Mittit Crystallum suam sicut buccellas*; Envió su sabiduría á las almas como en bocados. Lo cual es harto de doler, que, teniendo el alma capacidad como infinita, la anden dando á comer por bocados del sentido, por su poco espíritu y inhabilidad sensual. Y por esto tambien á san Pablo le daba pena esta poca disposicion y pequeñez para recibir el espíritu, cuando dijo: *Et ego, fratres, non potui vobis loqui quasi spiritualibus, sed quasi carnalibus. Tanquam parvulus in Christo, lac vobis potum dedi, non escam: nondum enim poteratis: sed nec nunc quidem potestis: adhuc enim carnales estis*; Yo, hermanos, como viniese á vosotros, no os pude hablar como á espirituales, sino como á carnales; porque no podíades recibirlo, ni tampoco ahora podeis: como á pequeñuelos os di á beber leche, y no manjar sólido.

Resta pues ahora saber que el alma no ha de poner los ojos en aquella corteza de figura y objeto que se le pone delante sobrenaturalmente, ahora sea acerca del sentido exterior, como son locuciones y palabras al oído, y visiones de santos á los ojos, y resplandores hermosos, y olores á las narices, y gustos y suavidades en el paladar, y otros deleites en el tacto, que suelen proceder del espíritu. Ni tampoco los ha de poner en cualesquier visiones del sentido interior, cuales son las imaginarias interiores; antes, renunciándolo todo, solo ha de poner los ojos en aquel espíritu bueno que causan, procurando conservarle en obrar y poner por ejercicio lo que es de servicio de Dios desnudamente, sin advertencia de aquellas representaciones ni de querer algun gusto sensible. Y así, se toma de estas cosas solo lo que Dios pretende y quiere, que es el espíritu de devocion, pues que no las da para otro fin principal; y se deja lo que él dejaria de dar si se pudiese recibir en espíritu sin ello (como habemos dicho), que es el ejercicio y aprehension del sentido.

Trata del daño que algunos maestros espirituales pueden hacer á las almas por no las llevar con buen estilo acerca de las dichas visiones. Y dice tambien cómo, aunque sean de Dios, se pueden ellas engañar.

No podemos en esta materia de visiones ser tan breves como querriamos, por lo mucho que acerca de ellas hay que decir. Por tanto, aunque en sustancia queda dicho lo que hace al caso, para dar á entender al espiritual cómo se ha de haber acerca de las dichas visiones, y al maestro que le gobierna el modo que ha de tener con el discípulo en ellas, no será demasiado particularizar mas un poco esta doctrina, y dar mas luz del daño que se puede seguir, así á las almas espirituales como á los maestros que las gobiernan si son muy crédulos á ellas, aunque sean de Dios. La razon que me ha movido á alargarme ahora en esto, es la poca discrecion que yo he echado de ver, á lo que entiendo, en algunos maestros espirituales; los cuales, asegurándose acerca de las dichas aprehensiones sobrenaturales, por entender que son buenas y de parte de Dios, vinieron los unos y los otros á errar mucho y hallarse muy cortos, cumpliéndose en ellos la sentencia de Cristo, que dice: *Caecus autem si caeco ducatum praestet, ambo in foveam cadunt*; Si un ciego guiare otro ciego, entrambos caen en la hoya. No dice que caerán, sino que caen; porque no es menester que haya caida de error para que caigan, que solo el atrever á gobernarse el uno por el otro ya es yerro; y así, en eso caen por lo menos. Y primero, porque hay algunos que llevan tal modo y estilo en las almas que tienen las tales cosas, que ó las hacen errar ó las embarazan con ellas ó no las llevan por camino de humildad, y les dan mano á que pongan mucho los ojos en ellas, que es causa de no caminar por el puro y perfecto espíritu de fe, y no las edifican ni fortalecen en ella, haciendo mucho caso de aquellas cosas. En lo cual las dan á sentir que hacen ellos mucho caso de aquello, y por el consiguiente le hacen ellas, y quédaseles las almas puestas en aquellas aprehensiones, y no edificadas en fe, ni vacías, desnudas y desasidas de aquellas cosas, para volar en alteza de oscura fe. Y todo esto nace del término y lenguaje que el alma ve en su maestro acerca de esto, que no sé cómo facilísimamente se le pega un lleno y estimacion de aquello sin ser en su mano, y quita los ojos del abismo de fe; y debe ser la causa de esta facilidad el quedar el alma tan ocupada con ello, que, como son cosas de sentido á que el natural es inclinado, como tambien está ya saboreado y dispuesto con la aprehension de aquellas cosas distintas y sensibles, hasta ver en su confesor ó en otra persona alguna estimacion y aprecio de ellas, para que, no solamente el alma la haga, sino que tambien se le engolose mas el apetito en ellas, y sin sentir se cebe mas y quede mas inclinado y haga en ellas mucha presa. Y de aquí salen muchas imperfecciones por lo menos; porque el alma ya no queda tan humilde, pensando que aquello es algo y tiene algo bueno, y que Dios hace caso de ella, y anda contenta y algo satisfecha de sí; lo cual

es contra humildad; y luego el demonio le va aumentando esto secretamente, sin entenderlo ella, y le comienza á poner un concepto acerca de los otros, en si tienen ó no tienen las tales cosas, ó son ó no son; lo cual es contra la santa simplicidad y soledad espiritual. Mas de estos daños, como no crecen en fe, no se apartan; y tambien, aunque no sean los daños tan palpables como estos, hay otros en el dicho término mas sutiles y mas odiosos á los ojos divinos, por no ir en desnudez. Pero esto lo dejaremos ahora, hasta que llegemos á tratar del vicio de la gula espiritual y de los otros seis; donde, queriendo Dios, se dirán muchas cosas de estas sutiles y delicadas mancillas que se pegan al espíritu por no saber guiarle en desnudez; aquí diremos de cómo es estilo que llevan algunos confesores con las almas, en que no las instruyen bien; y cierto querria saberlo decir, porque entiendo es cosa dificultosa el dar á entender cómo se engendra el espíritu del discípulo conforme al de su padre espiritual secreta y oculta; porque parece que no se puede declarar lo uno sin dar á entender lo otro. Tambien, como son cosas de espíritu, unas tienen correspondencia con otras.

Paréceme á mí, y es así, que si el padre espiritual es inclinado al espíritu de revelaciones, de manera que le hagan mucho peso, lleno ó gusto en el alma, no podrá dejar, aunque él no lo entienda, de imprimir en el espíritu del discípulo aquel mismo gusto y estimacion si el discípulo no está mas adelante que él, y aunque lo esté, le podrá hacer harto daño si persevera con él; porque, de aquella inclinacion que el padre espiritual tiene, y gusto en las tales visiones, le nace cierta manera de estimacion, que, si no es con gran cuidado de él, no puede dejar de dar muestras ó sentimientos de ello á la otra persona, y si la otra persona tiene el mismo espíritu de la tal inclinacion (á lo que yo entiendo), no podrá dejarse de comunicar mucha aprehension y estimacion de estas cosas de una parte á otra; pero no hilemos ahora tan delgado, sino hablemos de cuando el confesor, ahora sea inclinado á eso, ahora no, no tiene el recato que ha de tener en desembarazar el alma y desnudar el apetito de su discípulo en estas cosas; antes se pone á platicar de ello con él, y lo principal del lenguaje espiritual (como habemos dicho) pone en estas visiones, dándoles indicios para conocer las visiones buenas y las malas; que, aunque es bueno saberlo, no hay para qué meter al alma en este trabajo, cuidado y peligro, sino en alguna apretada necesidad, como queda dicho. Pues en no hacer mucho caso de ellas, negándolas, se excusa todo esto y se hace lo que se debe; y no solo eso, sino que ellos mismos, como ven que las dichas almas tienen tales cosas de Dios, piden que rueguen á Dios les revele tales ó tales cosas tocantes á ellos ó á otros, y las buenas almas lo hacen, pensando es lícito quererlo saber por aquella via; que piensan que, porque Dios quiere revelar algo sobrenaturalmente como él quiere ó para lo que él quiere, que es lícito querer que nos revele, y aun pedirselo; y si acaece que á su peticion lo revela Dios, asegúranse mas para otras ocasiones, y piensan

que Dios gusta de este modo de tratar con él, y á la verdad ni gusta ni lo quiere; y como ellos están aficionados á aquella manera de trato con Dios, asiéntaseles mucho, y allánaseles la voluntad naturalmente en ello; porque, como naturalmente gustan, naturalmente se allanan á su modo de entender, y en lo que dicen yerran muchas veces, y ven ellos que no les sale como habian entendido, y maravillanse, y luego nacen las dudas en si eran de Dios ó no, pues no acaece ni lo ven de aquella manera. Pensaban ellos primero dos cosas: la una, que era de Dios, pues tanto se les asentaba, y puede ser el natural inclinado á ello el que causaba aquel asiento, como habemos dicho; la segunda, que siendo de Dios habia de salir así como ellos entendian ó pensaban; y aquí está un grande engaño, porque las revelaciones ó locuciones de Dios no siempre salen como los hombres las entienden ó como ellas suenan en sí; y así, no se han de asegurar en ellas ni creerlas á carga cerrada, aunque sepan que son revelaciones, respuestas ó dichos de Dios; porque, aunque ellas sean ciertas y verdaderas en sí, no es menester que lo sean siempre en nuestra manera de entender; lo cual probaremos en el capítulo siguiente. Y tambien diremos después cómo, aunque Dios responde á veces á lo que se le pide sobrenaturalmente, no gusta de ello, y cómo á veces se enoja aunque responde.

CAPITULO XIX.

En que se declara y prueba cómo, aunque las visiones y locuciones que son de parte de Dios son verdaderas en sí, nos podemos engañar acerca de ellas. Pruébase con autoridades de la divina Escritura.

Por dos cosas dijimos que, aunque las visiones y locuciones de Dios son verdaderas y ciertas siempre en sí, no lo son siempre á nuestro entender: la una es, por nuestra defectuosa manera de entenderlas; la otra es, por las causas ó fundamentos de ellas, que son conminatorias y como condicionales, si esto no se emendare ó si aquello se hiciere, aunque la locucion en lo que suena sea absoluta; las cuales dos cosas probaremos con algunas autoridades divinas. Cuanto á lo primero, está claro que no son siempre ni acaecen como ellas suenan á nuestra manera de entender; la causa de esto es, porque, como Dios es inmenso y profundo, suele llevar en sus profecías, locuciones y revelaciones, otros conceptos y inteligencias muy diferentes de aquel propósito, en que comunmente se pueden entender de nosotros, siendo ellas en sí tanto mas verdaderas y ciertas, cuanto á nosotros nos parecerá que no; lo cual á cada paso vemos en la divina Escritura, donde á muchos de los antiguos no les salian muchas profecías y locuciones de Dios como ellos esperaban, por entenderlas á su modo de otra manera, muy á la letra; lo cual se verá claro por estas autoridades.

En el Génesis dijo Dios á Abraham, habiéndole traído á la tierra de los cananeos: Esta tierra te daré á tí; y como se lo dijese muchas veces, y Abraham fuese ya muy viejo, y nunca se la daba, diciéndoselo Dios otra

vez, respondió Abraham: Señor, ¿dónde ó por qué señal podré yo saber que la tengo de poseer? Entonces le reveló Dios que no él en persona, sino sus hijos después de cuatrocientos años la habian de poseer; de donde acabó Abraham de entender la promesa, la cual era en sí verdaderísima; porque, dándola Dios á sus hijos por amor de él, era dársela á él; y así, Abraham estaba engañado en la manera de entender, y si entonces obrara segun él entendia la profecía, pudiera errar mucho, pues no era de aquel tiempo; y los que le vieran morir sin dársela, habiéndole oido decir que Dios se la habia prometido, quedaran confusos y creyendo haber sido falsa.

Tambien después á su nieto Jacob, al tiempo que Josef, su hijo, lo llevó á Egipto por la hambre de Canaan, estando en el camino le apareció Dios, y le dijo: *Noli timere, descende in Aegyptum, et ego inde adducam te revertentem*; Jacob, no temas; descende á Egipto; que yo descenderé allí contigo, y cuando de ahí volviere á salir, yo te sacaré guiándote; lo cual no fué como á nuestra manera de entender suena; porque sabemos que el santo viejo Jacob murió en Egipto, y no volvió á salir vivo; y era que se habia de cumplir en sus hijos, á los cuales sacó después de muchos años de allí, siéndoles él mismo la guia en el camino; donde se ve claro que cualquiera que supiera esta promesa de Dios á Jacob pudiera tener por cierto que Jacob, así como habia entrado vivo en Egipto por orden y favor de Dios, así sin falta habia de volver á salir vivo, pues de la misma forma y manera le habia prometido la salida y el favor en ella; y engañárase y maravillárase viéndolo morir en Egipto, y que no se cumpliera como se esperaba; y así, siendo el dicho de Dios verdaderísimo en sí, acerca de él se pudieran mucho engañar.

En los Jueces tambien leemos que, habiéndose juntado todas las tribus de Israel para pelear contra la tribu de Benjamin, y castigar cierta maldad que entre ellos se habia consentido por razon de haberle Dios señalado capitán para la guerra, fueron ellos tan asegurados de la victoria, que, saliendo vencidos y muertos de los suyos veinte y dos mil, quedaron muy maravillados; y puestos delante de Dios, lloraron todo aquel dia, no sabiendo la causa de la caida, habiendo ellos entendido y tenido la victoria por suya. Y como preguntasen á Dios si volverian á pelear ó no, les respondió que fuesen y peleasen contra ellos. Los cuales, teniendo ya esta vez por suya la victoria, fueron con grande osadía y salieron vencidos tambien la segunda vez, y con pérdida de diez y ocho mil; de donde quedaron confusísimos sin saber qué se hacer, viendo que, mandándoles Dios pelear, siempre salian vencidos, mayormente excediendo ellos á los contrarios tanto en número y fortaleza; porque los de Benjamin no eran mas de veinte y cinco mil y setecientos, y ellos eran cuatrocientos mil. Y de esta manera se engañaban ellos en su manera de entender, pues el dicho de Dios no era engañoso, porque él no les habia dicho que vencerian, sino que peleasen; y en estas caidas les quiso Dios castigar cierto

descuido y presunción que tuvieron, y humillarlos así. Mas cuando á la postre les respondió que vencerían, así fué, que vencieron con harto ardid y trabajo. De esta manera y de otras muchas acaece engañarse las almas acerca de las revelaciones y locuciones de parte de Dios, por tomar la inteligencia de ellas á la letra y corteza; porque (como ya queda dado á entender) el principal intento de Dios en aquellas cosas es decir y darles el espíritu que está allí encerrado, el cual es dificultoso de entender; y este es muy mas abundante que la letra, y muy extraordinario y fuera de los límites de ella. Y así, el que se atare á la letra de la locucion ó forma ó figura aprehensible de la vision, no podrá dejar de errar mucho, y hallarse después muy corto y confuso por haberse guiado segun el sentido en ellas, y no dado lugar al espíritu en desnudez del sentido. Porque, como dice san Pablo: *Littera enim occidit, spiritus autem vivificat*; La letra mata, pero el espíritu da vida. Por lo cual se ha de renunciar la letra en este caso del sentido, y quedarse á oscuras en fe, que es el espíritu, el cual no puede comprender el sentido. Por lo cual muchos de los hijos de Israel, porque entendían muy á la letra los dichos y profecías de los profetas, no les salían como ellos esperaban; y así, las venían á tener en poco y no las creían; tanto, que vino á haber entre ellos un dicho público, casi como proverbio, escarneciendo de las profecías. De lo cual se queja Isaías, refiriéndole en esta manera: *Quem docebit scientiam? Et quem intelligere faciet auditum? Ablactatos à lacte, abulsos ab uberibus. Quia manda, remanda, exspecta, reexpecta... modicum ibi, modicum ibi. In loquela enim labii, et lingua altera loquitur ad Populum istum*; ¿A quién enseñará Dios ciencia? Y ¿á quién hará entender la profecía y palabra suya? Solamente á aquellos que están ya apartados de la leche y desarraigados de los pechos. Porque todos dicen (es á saber, sobre las profecías): promete y vuelve á prometer; espera y vuelve á esperar; un poco allí, un poco allí; porque en la palabra de su labio y en otra lengua hablará á este pueblo. Donde claramente da á entender Isaías que hacían estos burla de las profecías, y decían por escarnio este proverbio: Espera y vuelve á esperar. Dando á entender que nunca se les cumplía porque estaban ellos asidos á la letra, que es la leche de niños, y al sentido suyo, que son los pechos, que contradicen á la grandeza de la ciencia del espíritu. Por lo cual dice: ¿A quién enseñará la sabiduría de sus profecías? Y ¿á quién hará entender su doctrina, sino á los que están apartados de la leche de la letra y de los pechos de sus sentidos? Que por eso estos no las entienden, sino siguen esa leche de la corteza y letra, y esos pechos de sus sentidos, pues dicen: Promete y vuelve á prometer; espera y vuelve á esperar, etc.; porque en la doctrina de la boca de Dios, y no en la suya, y en otra lengua que en esta suya los ha Dios de hablar. Y así, no se ha de mirar en ello nuestro sentido y lengua, sabiendo que es otra la de Dios segun el espíritu de aquello, muy diferente de nuestro entender y dificultoso; tanto, que el profeta

Jeremías, con ser profeta de Dios, viendo los conceptos de las palabras de su Majestad tan diferentes del comun sentido de los hombres, parece que alucina tambien en ellas y que vuelve por el pueblo diciendo: *Heu, heu, Domine Deus! Ergo ne decepisti populum istum et Jerusalem dicens: Pax erit vobis; et ecce pervenit gladius usque ad animam?* ¿Ay, ay, Señor! ¿Por ventura has engañado á este pueblo y á Jerusalem diciendo: Paz vendrá sobre vosotros, y ves aquí el cuchillo ha venido hasta el alma? Y era que la paz que les prometía Dios que había de hacer, era entre él y el hombre por medio del Mesías que les había de enviar, y ellos entendían de la paz temporal; y por eso, cuando tenían guerras y trabajos les parecía engañarles Dios, acaeciéndoles al contrario de lo que ellos esperaban. Y así decían, como tambien dice Jeremías: Esperado hemos paz, y no hay bien de paz. Y así era imposible dejarse ellos de engañar, gobernándose solo por el sentido gramatical. Porque ¿quién dejará de confundirse y errar si se atara á la letra en aquella profecía que dijo David de Cristo en todo el salmo 71, y en particular donde dice: *Dominabatur à mari usque ad mare, et à flumine usque ad terminos orbis terrarum?* Enseñósearse ha de un mar á otro mar, y desde el río hasta los términos de la tierra. Y en lo que tambien allí dice: *Liberauit pauperem à potente; et pauperem, cui non erat adiutor?* ¿Librará al pobre del poder del poderoso, y al pobre que no tenía ayudador, viéndole nacer en bajo estado, vivir en pobreza y morir en miseria, y que no solo no se señoreó de la tierra mientras vivió, sino que se sujetó á gente baja hasta que murió debajo del poder de Poncio Pilato; y que no solo á sus discípulos pobres no los libró de la mano de los poderosos temporalmente, mas los dejó matar y perseguir por su nombre? Y era que estas profecías se habían de entender espiritualmente de Cristo, segun el cual sentido eran verdaderísimas; porque Cristo, no solo era señor de toda la tierra, sino del cielo, pues era Dios; y á los pobres que le habían de seguir, no solo los había de redimir y librar de las manos y poder del demonio, que era el potente, sino los había de hacer herederos del reino de los cielos. Y así hablaba Dios, segun lo principal de Cristo y de sus seguidores, que era reino eterno, libertad eterna, y ellos entendíanlo á su modo, de lo menos principal, de que Dios hace poco caso, que era señorío temporal y libertad temporal, lo cual delante de Dios ni es reino ni libertad; de donde, cegándose ellos con la bajeza de la letra, y no entendiendo el espíritu y verdad de ella, quitaron la vida á su Dios y Señor, segun san Pablo lo dijo en esta manera: *Qui enim habitabant Jerusalem et principes ejus, hunc ignorantes et voces profetarum, quae per omne sabbatum leguntur judicantes impleverunt*; Los que moraban en Jerusalem y los príncipes de ella, no sabiendo quién era ni entendiendo los dichos de las profecías que cada sábado se recitan, juzgando le acabaron. Y á tanto llegaba esta, dificultad de entender los dichos de Dios como convenia, que hasta sus mismos discípulos que con él habían

andado estaban engañados, cuales eran aquellos dos que después de su muerte iban al castillo de Emaús tristes y desconfiados, diciendo: *Nos autem sperabamus quia ipse esset redempturus Israel*; Nosotros esperábamos que había de redimir á Israel. Entendiendo ellos tambien que había de ser la redencion y señorío temporal; á los cuales apareciendo Cristo, reprehendió de insipientes y duros de corazón para creer las cosas que habían dicho los profetas. Y aun al tiempo que se iba al cielo estaban algunos en aquella rudeza, y le preguntaron: *Domine, si in tempore hoc restitues regnum Israel?* Haznos, Señor, saber si en este tiempo has de restituir al reino de Israel. Hace decir el Espíritu Santo muchas cosas en que él lleva otro sentido del que entienden los hombres; como tambien es de saber en lo que hizo decir á Caifás de Cristo: *Expediit vobis, ut unus moriatur homo pro populo, et non tota gens pereat. Hoc autem à semetipso non dixit*; que convenia muriese un hombre porque no pereciese toda la gente; lo cual no lo dijo de suyo, y el que lo decía entendió á un fin, y el Espíritu Santo á otro bien diferente.

De donde se ve que, aunque los dichos y revelaciones sean de Dios, no nos podemos asegurar en ellos, porque nos podemos muy fácilmente engañar en nuestra manera de entenderlos; porque ellos son abismo y profundidad de espíritu, y quererlos limitar á lo que de ellos entendemos y puede aprehender el sentido nuestro, no es mas que querer palpar el aire y alguna mota que encuentra la mano en él, y el aire se va, y no queda nada. Por eso el maestro espiritual ha de procurar que el espíritu de su discípulo no se abrevie en querer hacer caso de todas las aprehensiones sobrenaturales, que no son mas que unas motas de espíritu, con las cuales solamente se vendrá á quedar sin espíritu ninguno, sino, apartándole de todas visiones y locuciones, le imponga en que sepa estar en libertad y tiniebla de fe, en que se recibe la abundancia de espíritu, y por consiguiente la sabiduría y inteligencia propia de los dichos de Dios; porque es imposible que el hombre, si no es espiritual, pueda juzgar de las cosas de Dios, ni aun entenderlas razonablemente, y entonces no es espiritual cuando las juzga el sentido. Y así, aunque ellas vienen segun debajo de aquel sentido, no las entiende, como lo dijo san Pablo: *Animalis autem homo non percipit ea quae sunt spiritus Dei, stultitia enim est illi et non potest intelligere, quia spiritualiter examinatur; spiritualis autem judicat omnia*; El hombre animal no percibe las cosas que son del espíritu de Dios, porque son locura para él y no puede entenderlas, porque ellas son espirituales; pero el espiritual todas las cosas juzga. Animal hombre se entiende aquí el que usa por solo el sentido; espiritual el que no se ata ni guía por él; de donde es temeridad atreverse á tratar con Dios, y dar licencia para ello, por via de aprehension sobrenatural, el sentido.

Y para que mejor lo entendamos, pongamos aquí algunos ejemplos. Demos caso que un santo está muy

afligido porque le persiguen sus enemigos, y que le responde Dios: Yo te libraré de todos ellos. Esta profecía puede ser verdaderísima, y con todo eso, venir á prevalecer sus enemigos y morir á sus manos. Y así, el que la entendiera temporalmente quedará engañado, porque Dios pudo hablar de la verdadera y principal libertad y victoria, que es la salvacion, con que el alma está libre y victoriosa de todos sus enemigos mucho mas verdadera y altamente que si acá se librara de ellos. Y así, esta profecía era mucho mas verdadera y mas copiosa que el hombre pudiera entender si la entendiera cuanto á esta vida; porque Dios siempre habla en sus palabras y atiende al sentido mas principal y provechoso, y el hombre puede entender á su modo y á su propósito en menos principal, y así quedar engañado. Como lo vemos en aquella profecía de Cristo, que dice David: *Reges eos in virga ferrea, et tanquam vas figuli confringes eos*; Regirás á todas las gentes con varas de hierro, y desmenuzarlas has como á un vaso de barro. En la cual habla Dios segun el principal y perfecto señorío, que es el eterno, el cual se cumplió, y no segun el menos principal, que era el temporal, el cual en Cristo no se cumplió en toda su vida temporal. Pongamos otro ejemplo. Está una alma con grandes deseos de ser mártir; acaecerá que Dios la responda: Tú serás mártir; y le dé interiormente gran consuelo y confianza que lo ha de ser, y con todo, acaecerá que no muera mártir, y será la promesa verdadera. Pues ¿cómo no se cumple así? Porque se cumplirá segun lo principal y esencial de ella, que será dándole el amor y premio de mártir esencialmente, y haciéndola mártir de amor, y dándole un prolongado martirio en trabajos, cuya continuacion sea mas penosa que el morir; y así da verdaderamente al alma lo que ella deseaba y lo que él la prometió; porque lo principal del deseo era, no aquella manera de muerte, sino hacer á Dios aquel servicio de mártir y ejercitar el amor por él como mártir; porque aquella manera de morir por sí no vale nada sin amistad de Dios; el cual amor y ejercicio y premio de mártir le da por otros medios muy perfectamente. De manera que, aunque no muera como mártir, queda el alma muy satisfecha de que la dió lo que ella deseaba; porque tales deseos (cuando nacen de vivo amor y otros semejantes), aunque no se les cumplan de aquella manera que ellos los pintan y los entienden, cúmplenseles de otra y mejor y mas á honra de Dios que ellos sabrán pedir. De donde dice David: *Desiderium pauperum exaudivit Dominus*; El Señor cumplió á los pobres su deseo. Y en los Proverbios dice la Sabiduría divina: *Desiderium suum justis dabitur*; A los justos dárseles ha su deseo. De donde pues vemos que muchos santos desearon muchas cosas en particular por Dios, y no se les cumplió en esta vida su deseo; es cierto que, siendo justo y verdaderamente, se les cumplió en la otra perfectamente; lo cual siendo así verdad, tambien lo sería prometérselo Dios en esta vida diciéndoles: Vuestro deseo se cumplirá, y no ser en la manera que ellos pensaban. De esta y de otras muchas maneras pueden ser las palabras y vi-

siones de Dios verdaderas y ciertas, y nosotros engañarnos en ellas por no saber entender alta y principalmente los propósitos y sentidos que Dios en ellas lleva. Y así, es lo mas acertado y seguro hacer que las almas huyan con prudencia de las tales cosas sobrenaturales, acostubrándolas (como habemos dicho) á la pureza de espíritu en fe oscura, que es el medio de la union.

CAPITULO XX.

En que se prueba con autoridades de la divina Escritura cómo los dichos y palabras de Dios, aunque siempre son verdaderas, no son siempre ciertas en sus propias causas.

Ahora nos conviene probar la segunda causa por que las visiones y palabras de parte de Dios, aunque son siempre verdaderas en sí, no son siempre ciertas cuanto á nosotros; y es por razón de las causas y motivos en que ellas se fundan, y se ha de entender que serán durante aquello que á Dios le mueve (digámoslo así) á castigar; como si Dios dijese: De aquí á un año tengo de enviar tal plaga á este reino. Y la causa y fundamento de esta amenaza es cierta ofensa que se hace á Dios en el tal reino. Si cesase ó se variase la ofensa, podría cesar ó variar el castigo, y era verdadera la amenaza, porque iba fundada sobre la actual culpa, la cual si durara se ejecutara; y estas son amenazas ó revelaciones conminatorias ó condicionales. Esto vemos haber acaecido en la ciudad de Ninive, donde mandó Dios al profeta Jonás que predicase esta amenaza en Ninive de parte suya: *Adhuc quadraginta dies, et Ninive subvertetur*; De aquí á cuarenta días se ha de asolar la ciudad de Ninive. La cual no se cumplió porque cesó la causa de esta amenaza, que eran sus pecados, haciendo ellos luego penitencia de ellos; que si no la hicieran se cumpliera. También leemos en el libro tercero de los Reyes, que habiendo el rey Acab hecho un pecado muy grande, le envió Dios la amenaza de un grande castigo (siendo nuestro padre Elias el mensajero) sobre su persona, sobre su casa y sobre su reino; y porque Acab rompió las vestiduras de dolor y se vistió de cilicio, y ayunó y durmió en saco, y anduvo triste y humillado, le envió luego á decir con el mismo profeta estas palabras: *Quia igitur humiliatus est mei causa, non inducam malum in diebus ejus, sed in diebus filii sui*; Por cuanto Acab se ha humillado por amor de mí, no enviaré el mal que dije en sus días, sino en los de su hijo. Donde vemos que, porque se mudó Acab, cesó también la amenaza y sentencia de Dios. De donde podemos colegir para nuestro propósito que, aunque Dios haya revelado ó dicho á una alma afirmativamente cualquier cosa en bien ó en mal tocante á la misma alma ó á otras, se podrá variar en mas ó en menos, ó quitar del todo, segun la mudanza ó variacion de afecto de la tal alma ó causa á que miraba Dios, y así no cumplirse como se esperaba, y sin saber por qué muchas veces, sino solo Dios; porque aun muchas cosas suele él decir, enseñar y prometer, no para que entonces se entiendan ni se posean, sino para que después se entiendan cuando convenga tener la luz de ellas ó cuando

se consiga el efecto de ellas; como vemos que hizo con sus discipulos, á los cuales decia muchas parábolas y sentencias, cuya sabiduría no entendieron hasta el tiempo que habian de predicarla, que fué cuando vino sobre ellos el Espíritu Santo, del cual les habia dicho Jesucristo que les declararia todas las cosas que él les habia en su vida dicho. Y hablando san Juan sobre aquella entrada de Cristo en Jerusalem, dice: *Haec non cognoverunt discipuli ejus primum; sed quando glorificatus est Jesus, tunc recordati sunt, quia haec erant scripta de eo*. Y así, muchas cosas de Dios pueden pasar por el alma muy particulares, que ni ella ni quien la gobierna lo entienden hasta su tiempo. En el libro de los Reyes también leemos que, enojado Dios contra Helí, sacerdote de Israel, por los pecados que no castigaba á sus hijos, le envió á decir con Samuel, entre otras palabras, estas que se siguen: *Loquens locutus sum, ut domus tua, et domus patris tui, ministraret in conspectu meo, usque in sempiternum; nunc autem dicit Dominus: Absit hoc à me; sed quicumque glorificaverit me, glorificabo eum*; Antes de ahora dije que tu casa y la casa de tu padre habia siempre de servirme en el sacerdocio en mi presencia para siempre; pero este propósito muy lejos está de mí, no haré tal. Que por cuanto este oficio de sacerdocio se fundaba en dar gloria y honra á Dios, y por este fin habia Dios prometido el sacerdocio á su padre para siempre si él no faltaba, en faltando el celo á Helí de la honra de Dios, porque, como él mismo se le envió á quejar, honrabamos á sus hijos que á Dios, disimulándoles los pecados por no les afrentar; faltó también la promesa, la cual fuera para siempre si para siempre en ellos durara el buen servicio y celo; y así no hay que pensar que porque sean los dichos y revelaciones de parte de Dios verdaderas en sí, han infaliblemente de acaecer como suenan, mayormente cuando están asidos por orden del mismo Dios á causas humanas, que, como está dicho, pueden variar ó mudarse ó alterarse; y cuando esto sea así, Dios se lo sabe, que no siempre lo declara, sino dice el dicho ó hace la revelacion, y calla la condicion algunas veces; como hizo á los ninivitas, que determinadamente les dijo que habian de ser destruidos pasados cuarenta días; otras veces la declara como hizo á Roboan, diciendo: *Si ambulaveris in viis meis... custodiens mandata mea, et praecepta mea, sicut fecit David servus meus; ero tecum, et aedificabo tibi domum fidelem, quomodo aedificavi David domum*; Si tú guardares mis mandamientos como mi siervo David, yo también seré contigo como con él, y te edificaré casa como á mi siervo David. Pero, ahora lo declare, ahora no, no hay que asegurarse en la inteligencia, porque no hay comprender las verdades ocultas de Dios que hay en sus dichos y multitud de sentidos. El está sobre el cielo y habla en camino de eternidad; nosotros ciegos sobre la tierra, que no podemos alcanzar sus secretos; que por eso entiendo que dijo el Sabio: *Deus enim in Coelo, et tu super terram; idcirco sint pauci sermones tui*; Dios está sobre el cielo y tú sobre

la tierra; por tanto, no te alargues ni arrojes en hablar. Y dirásme por ventura: Pues si no lo habemos de entender ni entremeternos en ello, ¿por qué nos comunica Dios estas cosas? Ya he dicho que cada cosa se entenderá en su tiempo por orden del que lo habló, y entenderlo ha quien él quisiere, y se verá que convino así; porque no hace Dios cosa sin causa y verdad. Por esto se crea que no hay acabar de entender ni comprender el sentido lleno en los dichos y cosas de Dios, ni determinarse á lo que parece, sin errar mucho y venir á hallarse muy confuso; esto sabian muy bien los profetas, en cuyas manos andaba la palabra de Dios, á los cuales era muy grande trabajo la profecía acerca del pueblo; porque (como habemos dicho) mucho de ello no lo veian acaecer como á la letra se les decia, y era causa de que liciesen mucha risa y burla de los profetas; tanto, que vino á decir Jeremías: *Factus sum in derisum tota die, omnes subsannant me. Quia jam olim loquor, vociferans iniquitatem, et vastitatem clamito: et factus est mihi sermo Domini in opprobrium, et in derisum tota die, et dixi: Non recordabor ejus, neque loquar ultra in nomine illius*; Burlanse de mí todo el día, todos me mofan y desprecian, porque ya há mucho que doy voces contra la maldad y les prometo destruccion; y hase hecho la palabra del Señor para mi afrenta y burla todo el tiempo; y dije: No me tengo de acordar de él ni tengo mas de hablar en su nombre. En lo cual, aunque el santo Profeta decia con resignacion y en figura del hombre flaco, que no puede sufrir las vias y secretos de Dios, da bien á entender la diferencia del cumplimiento de los dichos divinos del comun sentido que suenan; pues á los divinos profetas tenian por burladores, y ellos sobre la profecía padecian tanto, que el mismo Jeremías en otra parte dijo: *Formido, et laqueus facta est nobis vaticinatio, et contritio*; Temor y lazos se nos ha hecho la profecía y contricion de espíritu; y la causa por que Jonás huyó cuando le enviaba Dios á predicar la destruccion de Ninive, fué esta, conviene á saber, no comprender la verdad de los dichos de Dios y no saber enteramente el sentido de ellos; y así, porque no liciesen burla de él cuando no viesen cumplida su profecía, se iba huyendo por no profetizar; y así, se estuvo esperando todos los cuarenta días fuera de la ciudad, á ver si se cumplia; y como no se cumpliera, se affligió grandemente; tanto, que dijo á Dios: *Obsecro, Domine, nunquid non hoc est verbum meum, cum adhuc essem in terra mea? Propter hoc praeoccupavi, ut fugerem in Tharsis*; Ruegote, Señor, ¿por ventura no es esto lo que yo decia estando en mi tierra? Por eso contradije y me fui huyendo á Tarsis. Y enojóse el Santo, y rogó á Dios que le quitase la vida. ¿Qué hay pues que maravillarnos de que algunas cosas que Dios hable y revele á las almas no salgan así como ellos lo entienden? Porque, dado caso que Dios afirme al alma ó la represente tal ó tal cosa de bien ó de mal para sí ó para otra, si aquello va fundado en cierto efecto ó servicio ó ofensa que aquella alma ó la otra entonces hacen á Dios; y de ma-

nera, que si perseveran en aquello (como habemos dicho) se cumplirá, no por esto es cierto cumplirse como suena, pues no es cierto el perseverar; por tanto, no hay que asegurarse ni afirmarse en su inteligencia, sino en fe.

CAPITULO XXI.

Declara cómo, aunque Dios responde á lo que se le pide algunas veces, no gusta de que usen de tal término; y prueba cómo, aunque condesciende y responde, muchas veces se enoja.

Asegurándose (como habemos dicho) algunos espirituales, y no reparando mucho en la curiosidad de que algunas veces usan en procurar saber algunas cosas por via sobrenatural, pensando que, pues Dios algunas veces responde á instancia de ellos, que es aquel buen término, y que Dios gusta de él; como quiera que sea verdad que, aunque les responde, ni es buen término ni Dios gusta de él, antes disgusta; y no solo eso, mas muchas veces se enoja y ofende mucho. La razon de esto es, porque á ninguna criatura le es conveniente salir fuera de los términos que Dios la tiene naturalmente ordenados para su gobierno; al hombre le puso términos naturales y racionales para su gobierno; luego querer salir de ellos no es conveniente, y querer averiguar y alcanzar cosas por via sobrenatural es salir de sus términos; luego es cosa no santa ni conveniente, luego Dios no gusta de ello. Diréis: Pues así es que Dios no gusta, ¿por qué algunas veces responde? Respondo que algunas veces responde el demonio; pero las que responde Dios, digo que es por flaqueza del alma que quiere ir por aquel camino, porque no se desconsuele y vuelva atrás, ó porque no piense que está Dios mal con ella, y se tiene demasiado, ó por otros fines que Dios sabe, fundados en la flaqueza de aquella alma, por donde ve que conviene responder y condescender por aquella via; como tambien lo hace con muchas almas flacas y tiernas en darles gustos y suavidad en el trato con Dios, muy sensibles, como está ya dicho; mas no porque él quiera ni guste que se trate con él por ese término ni por esa via; mas á cada uno da (como dijimos) segun su modo; porque Dios es como la fuente, de la cual cada uno coge como lleva el vaso, y á veces les deja coger por estos caños extraordinarios; mas no se sigue por eso que es conveniente querer coger el agua por ellos, sino es al mismo Dios que lo puede dar como, cuando y á quien él quiere y por lo que él quiere, sin pretension de la parte; y así (como decimos), algunas veces condesciende con el apetito y ruego de algunas almas, que porque son buenas y sencillas no quiere dejar de acudir por no entristecerlas, y no porque él guste del tal término; lo cual se entenderá mejor por esta comparacion: tiene un padre de familias en su mesa muchos y diferentes manjares, y unos mejores que otros; está un niño pidiéndole de un plato, no del mejor, sino del primero que encuentra, y pide de aquel porque le sabe mejor comer de aquel que del otro; y como el padre ve que aunque le dé del mejor manjar no le ha de tomar, sino de aquel que pide, y que no tiene gusto sino en